

# Gerardo Cantú

Un mismo amor. *Vivencias y videncias*



G. Cantú

2015



78  
G. Centm

*Gerardo Cantú. Un mismo amor, vivencias y videncias es un título atinado para esta muestra, como lo menciona Alberto Híjar:*

*“Un mismo amor ha guiado la vida de Gerardo Cantú: la necesidad insoslayable de pintar y con ello, replicar a las ingratitudes de la vida. Como todo amor éste es un amor furioso y ansioso, imposible de ocultamiento en la sensatez y el oportunismo”.*

El Museo Mural Diego Rivera se complace en presentar al pintor Gerardo Cantú, nacido en 1934 en Nueva Rosita Coahuila, México. Su obra comprende desde tópicos muy habituales en la pintura, como son el retrato o el bodegón, hasta relatos sociales, políticos o eróticos, dotados de una notable complejidad compositiva e imaginativa. Estudió en el taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León y posteriormente en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. También realizó estudios en Praga y París. A su regreso a México contrajo nupcias con la escritora cubana Marinés Medero.

Cabe destacar la obra muralista desarrollada a lo largo de la trayectoria artística de Gerardo Cantú, quien a los quince años de edad le fueron encomendados sus primeros murales para La Capilla de la Secundaria número 1 de Nuevo León. Dicha labor pictórica siempre ha estado presente en la vida del artista desarrollando así un importante número de murales ubicados principalmente en el estado de Nuevo León. En palabras de Gerardo Cantú:

*“Cuando me hice pintor, siempre pensé en ser muralista, de alguna manera siguiendo a mis maestros, especialmente a Diego Rivera”.*

Después del terremoto que azotó la Ciudad de México en 1985, Cantú regresó a Monterrey y tomó la dirección de Artes Plásticas del Instituto de Cultura en Nuevo León. Fue nombrado director del Taller de Experimentación Plástica. Ha realizado importantes exhibiciones en Argentina, Brasil, España, India y México. Ha obtenido diversos premios de adquisición, así como menciones honoríficas de pintura y grabado otorgados por el Salón de la Plástica Mexicana, entre otras instituciones. En 2011 recibió el Premio a las Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Sirva esta muestra como un homenaje a la gran trayectoria de éste artista sobresaliente, uno de los más importantes exponentes del nuevo humanismo en el arte, que desde mediados del siglo XX se perfiló como una continuación heterodoxa de la Escuela Mexicana de Pintura, comprometida con la representación de la figura humana.

## Núcleo I. Obra temprana: Europa, retratos y naturalezas muertas.

Desde sus inicios, Cantú busca formas de encontrar un sentido profundo en su obra, cuando se formaba artísticamente en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” tuvo la oportunidad de tener a maestros de la talla de Pablo O’Higgins, Ignacio Aguirre y Carlos Orozco Romero. Contando con sólo diez y nueve años conoció a Diego Rivera con quien compartió una tarde con el muralista y el General Lázaro Cárdenas en el estudio de Altavista. Durante su estancia en la Universidad Carolina de Praga, realizó importantes lienzos como Yarka , la chica checa(1959), posteriormente en España exhibió la obra Plañideras (1965) en la Galería Círculo 2, pintó a Las tres mujeres con fondo blanco, (1966) y Las tres mujeres en azul (1968) esta última obra muestra una inclinación hacia el expresionismo. Con su obra No olvidamos 68 (1968), Cantú reflexiona sobre el movimiento estudiantil y la situación política en México.

Encontramos también tres autorretratos que relatan el devenir del tiempo sobre la fisonomía del creador, desde su primer Autorretrato joven (1956) realizado a la edad de veintidós años, pasando por Autorretrato con barba (1984) y Autorretrato de viejo (2014) en total cincuenta y ocho años transcurridos, todos ellos realizados con soluciones plásticas distintas con pinceladas definidas y en ocasiones más sueltas.

Las naturalezas muertas y bodegones juegan un papel muy importante dentro de su producción. Para él es algo más que capturar la forma de flores y frutos, desde sus comienzos en Taller de Artes Plásticas de Nuevo León, tuvo conocimiento de la obra de Cézanne, Van Gogh y Gauguin, gran parte de esa impronta se ve reflejada en estos lienzos.

Las mujeres han sido sin duda alguna un gran motivo que ha sido abordado por Gerardo incontables ocasiones, aquí destacan ejemplos como La Giocondita, (2003), Niña con sombrero rojo, (1978) y Estrella de la mañana, (2003), todas ellas realizadas con un muy distintivo tratamiento: facciones alargadas y ojos expresivos de mirada taciturna y profunda.



*La sola, sola, 1999*  
Óleo sobre tela  
99 x 123.5 x 4 cm con marco  
Col. Marinés



## Núcleo II. Grabado: puerta al gran público. Núcleo III. Amor y humor.

Cantú siempre inquieto, logra moverse de una técnica a otra con una soltura sin igual, en sus litografías, aguafuertes y experimentaciones como la acrilografía, ésta última fue realizada a partir del juego comenzado en el estudio del artista, junto con sus amigos Guillermo Ceniceros y Esther González en 1970.

El grabado puede ser un medio que permite la reproducción múltiple, sin embargo, Gerardo Cantú hace ligeras variaciones que permiten que cada obra sea distinta en sí, con un carácter particular. Desde los grabados tempranos como El diablito (1974) y Hay días que no se olvidan (1970) generados con una paleta de sólidos colores hasta las atmósferas etéreas de Ella y nosotros (1976) y Domus Aurea (s.f.). Esta disciplina sedujo al creador de tal forma que afirmaba que el grabado era una pequeña puertecita que le dejaron para dirigirse al gran público. Existió una época en que gran parte de su producción fue realizada en ella, sin embargo, regresó al campo de la pintura sin olvidar la gráfica como una forma de expresión a la que volvería en repetidas ocasiones.

***Es un artista que de ante mano acepta y se nutre de la realidad visual; su vena creativa, ajena a las simples apariencias, provoca en las imágenes reales una deformación necesaria para que asuman su verdadera naturaleza poética, bellas, dramática o, si es el caso, divertidamente grotesca.***

Luis Rius Caso.

***Con Cantú llegamos a los desfiguros del amor, pero amor todavía, y quizá más sincero y más alto que el que los románticos exaltaron en su momento.***

Ida Rodríguez Prampolini

Como ya hemos visto las mujeres son parte medular de su producción, en éste núcleo se pueden destacar diversos temas bíblicos, uno de ellos es el de Susana y los viejos, relato del siglo I a. C cuyo motivo es de la mujer calumniada que es inocente. Cantú representa a Susana sobre una mesa cubierta por un mantel blanco, los viejos la miran desde un extremo de la mesa y ella permanece serena en medio de su desnudez. Otro pasaje es La cena de los apóstoles (1995), en una versión que alude al noreste del país, con el Cerro de la Silla que se muestra a través de la ventana y un cabrito servido en un plato que se ofrece como alimento para los discípulos de un Jesucristo atribulado por su futuro próximo.

La Celestina es una figura capital en sus lienzos, para algunos es una mujer alcahueta que promueve el goce y el placer, para unos es una bruja o acaso una hechicera. En la Celestina en rojos (1999) se presenta como una figura que oculta a medias a la pareja de amantes y en la Celestina de dos perfiles (2004) contempla impasible la escena de quienes se muestran ante nuestra mirada mediante una perspectiva casi imposible, presurosa y ávida de probar las mieles del deseo

## Núcleo IV. La esencia es el dibujo.

**El dibujo de Cantú va a donde quiere, distorsiona lo que juzga necesario, prescinde de lo prescindible. Puede desvanecer los contornos con el pincel seco.**

Arturo Cantú

Desde pequeño comienza a dibujar “monos” como él los llama, para no aburrirse mientras su madre visitaba a sus amigas, acostumbraba llevar papel y lápiz para entretenerse. Como él lo menciona: siempre he dibujado, pero con una especie de vicio, es esto lo que me ha ayudado mucho en mi vocación.

De éstos dibujos se desprenden diversos temas que el artista trabajará no sólo en esta técnica, sino también en gráfica y pintura: Beso robado en primavera (1972), El poeta y la musa (1972), El discreto encanto (1976), también desnudos y escenas plagadas de sensualidad como Problemas de amor II (1982), Desnudo con pájaro (1980) y la serie de Las tentaciones de San Antonio (1995-2000). Otro asunto que llama su atención es la crítica social en El ojo de la aguja (2001) y El veneno de la imprenta (1976).



El poeta y la musa, 1977  
Acrílico sobre tela  
117.5 x 142.5 x 3.8 cm Con marco  
Col. Marinés



Celestina 1, s.f.  
Óleo sobre tela  
154.5 x 184.3 x 5.5 cm con marco  
Col. Marínés



## SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero  
Secretaria

Omar Monroy  
Unidad de Administración y Finanzas

Natalia Toledo  
Subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marina Núñez Bernalova  
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Antonio Martínez Velázquez  
Enlace de Comunicación Social y Vocería

## INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez  
Directora General

Dolores Martínez Orralde  
Subdirectora General de Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute  
Coordinadora Nacional de Artes Visuales

María del Sol Argüelles San Millán  
Encargada del Museo Mural Diego Rivera

Lilia Torrentera Gómez  
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Museo Mural Diego Rivera  
Balderas y Colón s/n  
Centro Histórico  
1555 1900

MUSEO MURAL  
*Diego Rivera*



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INBAL**